

# El Teléfono



Año VI—Núm. 1,071

PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZAGA

Nuestro agente para avisos y publicaciones de Francia, es el señor don ALBERTO LORETTE, Director de la Société Mutuelle de Publicité—Rue Gaumartin, 61, París.

## EL TELÉFONO

Mercedes, Abril 14 de 1898

### Fiesta partidaria

La nota que publicamos en nuestro número anterior dirigida por la Comisión Departamental del Partido Nacional al General Aparicio Saravia y la convocatoria de la misma, que incertamos hoy, invitando a los correligionarios del Departamento, hace suponer que los trabajos en pró de la realización de la gran Asamblea partidista que se proyecta para el 8 de Mayo próximo, tendrá las proyecciones de un gran acontecimiento local, pues la concurrencia de las autoridades civiles y militares a la fiesta, será sin duda un poderoso motivo para que los amigos de causa del Departamento contribuyan a hacerla factible, demostrando que no ha decaído su espíritu cívico ni sus energías partidistas se han debilitado.

Los tiempos venideros han de ser de lucha y comprendiéndolo así, es que nuestros amigos de causa que componen la Comisión Departamental, se esfuerzan a colaborar en la obra de despertamiento cívico que debe continuar y anhela el país, en resguardo mismo de su decoro republicano, pugnando por inculcar en los correligionarios, el darse cuenta acabada de la misión que les corresponde desempeñar y su verdadera representación política como fuerza de opinión.

La unificación de las partes hace más fuerte el conjunto y en consecuencia, es plausible la iniciativa tomada por la autoridad Departamental del Partido, y que hoy, puede decirse, se ha hecho carne, de congregar elementos armónicos en una gran reunión partidaria que estimule y que impulse a un mismo trabajo, sin restricciones, donde todos los que conculguen con un mismo credo político, hagan su esfuerzo por llegar al fin que se persigue: la unión, por que de ella dimanará en lo futuro el engrandecimiento de la Patria, pues nuestro Partido fuerte por su número, por sus tradiciones y por la escuela democrática que estatuye su programa, está en el deber de procurar por todos los medios a su alcance, el sostenimiento de las instituciones y para el efecto debe unir sus elementos y tratar de influir de una manera directa y eficaz en la suerte de la República.

Por eso es que debe mirarse con verdadera simpatía una fiesta como la que se proyecta realizar, por que estos movimientos de opinión vienen sin duda a demostrar paulatinamente el conjunto de elementos de valer con que cuenta nuestra comunidad en el Departamento.

Los partidos políticos como el nuestro que no han perdido la fé en sus ideales y que tienen bien desplegada su bandera de principios, no pueden ni deben permanecer estacionarios, pues puede decirse sin afectación que el porvenir le pertenece, que la vuelta al régimen normal de la vida democrática ha de ser obra suya por preparación de estudio y por virtud reivindicadora.

Hemos de ocuparnos con más detención de las grandes proyecciones que sin duda tendrá la fiesta partidaria que se proyecta.

### El señor González Roca

Después de una permanencia de breves días en esta localidad partió ayer para la capital, nuestro distinguido correligionario y amigo, señor Antonio González Roca, miembro conspícuo del Consejo de Estado.

El señor González Roca, lleva las más gratos impresiones de su corta visita, durante la que ha recibido muchas manifestaciones de amistad y simpatía, no solo de sus correligionarios sino de distinguidos adversarios políticos con los que ha cambiado ideas sobre las proyecciones del acuerdo electoral en nuestro departamento.

Aprovechando su estadía, ha tomado datos y antecedentes necesarios para

fundar en el Consejo de Estado varios proyectos, q' se relacionan con intereses de importancia en el departamento, con cuyo motivo el Martes ausentó de esta localidad, regresando ayer.

Deseamos al amigo y correligionario feliz viaje.

### DE VIAJE

Partió ayer para Montevideo nuestro distinguido amigo el señor don Apolinario Pérez.

Al despedirlo, deseánle feliz viaje, le agradecemos la colaboración que ha prestado durante unos días a EL TELÉFONO con motivo de haberse encontrado hasta hoy sin el redactor que ya se ha hecho cargo de sus tareas.

### EL ACUERDO ELECTORAL

(TRADUCIDO DEL Montevideo Times de Abril 2)

En nuestro último artículo insistíamos en dos puntos cardinales, siendo el primero que, cuando los intereses de un partido político estén en conflicto con el bienestar general es deber patriótico de la comunidad que provoca el conflicto o que se interpone a su solución, hacer concesiones, y segundo, que el objeto esencial del acuerdo y la razón principal para que la oposición pública lo anhele tan ansiosamente es, el de dar al país un descanso en las agitaciones e incertidumbres políticas que han sido peculiares de su existencia en los últimos años, para favorecer con él los intereses económicos del país. Creemos que ninguna persona razonable discordará en estas premisas.

Nos proponemos ahora ampliarlas y aplicarlas a la situación actual. Naturalmente, si los dos partidos acuden a la discusión del acuerdo cada uno con idea egoísta de sacar el mayor provecho posible para sí mismo, el acuerdo no se realizará nunca. Semejante actitud es contraria a la naturaleza y esencia del acto, el cual significa en efecto que cada uno de los interesados renuncia o cede algo de sus derechos o de sus pretensiones con el objeto de conseguir un beneficio general. Con estas ideas, si los dos partidos acuden a la discusión dispuestos cada uno a hacer un sacrificio razonable de sus intereses políticos respectivos, en pró de los intereses generales de la república, el acuerdo puede arreglarse en una media hora; pero en semejante caso es obvio que los sacrificios no deben extirarse a una sola de las partes.

Hasta ahora la actitud de los partidos ha sido la indicada primeramente. Los colorados reclaman una representación parlamentaria exagerada, casi igual a la que se han acostumbrado a tener en las asambleas fraudulentas de los últimos años, la cual, es casi seguro que no podrían conseguir en una elección libre; los nacionalistas por su parte reclaman de un golpe el total de la representación que podrían tener bajo una ley electoral reformada según el principio del voto incompleto.

Esas dos pretensiones son obviamente irreconciliables y solamente podrían resolverse por una lucha electoral seguida de todas las agitaciones inherentes, lo cual es sin duda algunas contraria a las aspiraciones del país en este momento. Puede ser que las pretensiones tengan su justificación de un punto de vista puramente partidario, pero las dos son extremas, y deben moderarse a fin de que los intereses públicos adquieran la prevalencia necesaria en la cuestión de orden general, donde van implicados.

Recordadas nuestras premisas que ya explicamos en un artículo anterior, no sería difícil arribar por mutuas concesiones a un punto medio equidistante de las posiciones extremas en que los partidos están actualmente colocados.

Como ya hemos dicho, tanto los colorados como los nacionalistas, separadamente, están en una minoría relativa con el resto de los habitantes de la república, y no pueden tener legítimamente intereses superiores a los intereses generales del país. Cuando un partido de actuación militante en medio de conflictos graves no se preocupa sino de sus propios intereses, descuidando

y hasta sacrificando los de la comunidad en general, el beneficio resultante, si se obtiene, no es real, ni honesto, ni duradero. El provecho directo que unos pocos perciban del empleo de semejantes procedimientos no será legítimo ante ninguna conciencia, si ha de traer como irremediable derivado el sucesivo perjuicio de un gran número.

Hay más necesidad de acordar éste a los nacionalistas que a los colorados, porque éstos han sido siempre los más codiciosos.

Cada vez que surge alguna cuestión pública que exige un sacrificio de intereses partidarios, siempre se apela a los nacionalistas para que se sacrifiquen en pró del bien general, mientras que, es cosa muy rara que se pueda persuadir a los colorados a que cedan un poco.

Durante muchos años los colorados se han pegado al poder como sanguijuelas—es imposible agregar que hayan hecho un buen uso de su poder—y cada vez que los nacionalistas se agitan para obtener al menos una porción de sus derechos políticos se les opone que su agitación perjudica los intereses públicos.

Cierto es que los perjudica y así resulta de toda agitación política violenta, pero, ¿por qué culpan a los nacionalistas de un proceder que, después de todo, es lo más natural del mundo? La verdadera culpa reside en ellos, que despojan a sus adversarios de las prerrogativas constitucionales inherentes y les obligan a agitarse para recatárselas.

No habría necesidad de agitación alguna si su derechos—su parte en manejo de la cosa pública hubiera sido reconocida franca y lealmente dentro de los límites usuales de la controversia partidaria. Los que se tratan a usurpan no tienen derecho a culpar a los que se revelan; por el contrario, siendo ellos realmente los provocadores del conflicto, deben ser en estricta justicia los verdaderos culpables de todo.

Se hace más evidente todavía esto, cuando consideramos la posición rara de los dos grandes partidos de esta república. Los hemos estudiado atentamente durante diez años más o menos y en todo ese período no hemos podido encontrar un solo principio político de importancia que separe al uno del otro. Los programas de gobierno que profesan—no hablamos de su práctica—podrían firmarse por los afiliados de cada partido indistintamente sin hacer recaer sobre nadie la nota de inconsecuencia. Esos partidos no tienen entre sí ninguna de las diferencias radicales propias de las que dividen a conservadores y liberales en los estados europeos o a republicanos y demócratas en la gran república del Norte. Sus diferencias apreciables en cuanto pueda entenderlas uno que no ha sido nacido y educado en su seno, parecen reposar solamente en tradiciones del pasado.

En los primeros días turbulentos de la república, sus abuelos se peleaban por conseguir el poder y hoy los nietos piensan que es necesario continuar la querrela para honor de los antepasados.

Dudamos que exista algo semejante en ningún otro país europeo o americano, y es todavía más extraordinario cuando recordamos que no existe verdadera diferencia primitiva radical de principios, que divide a entrambas colectividades. El convertir de ese modo una cuestión de mera tradición—no de principios—en motivo para un conflicto político tan grande que llegue a perjudicar los intereses generales del país, nos parecería tan poco razonable como una discusión acalorada por la prensa en nuestros días respecto de las diferencias históricas entre César y Bruto. Es vivir en el pasado y no en el momento actual. Sentiríamos mucho cometer una injusticia al decir esto; pero, a fuer de sinceros, debemos presentar nuestras impresiones sobre el tema tales como las sentimos y concebimos.

Tenemos la persuasión de no exajerar mucho, aún cuando hubiera alguna exajeración al respecto. Hoy mismo vemos la repugnancia invencible que existe en los colorados cuando se trata de hacer concesiones a los nacionalistas, por medio de las cuales puedan alentar éstos su fuerza efectiva en el poder; o colocarnos en situación de poder reclamar algún día la presidencia—aunque como hemos dicho en otra ocasión, sería imposible que un gobierno del partido nacional pudiera ser tan desastroso para el país como lo han sido

los gobiernos colorados de Santos, Julio Herrera y Obes e Idiarte Borda.

Si resultara mañana proclamado por elección un presidente nacionalista, sería la señal infalible para una revolución colorada. Se nos dice—y tenemos que se nos diga lo cierto—que hay colorados tan infatuados con su predominio, que preferirían ver a su patria infeliz, desacreditada y arruinada, bajo el peor de los gobiernos colorados, antes que verla feliz, honrada y floreciente, bajo un gobierno surgido de las filas del partido nacional!!!

Y ahora mismo, que los colorados se han purificado por la expulsión del círculo colectivista, círculo que era un desercito para éste como para cualquier partido, todavía hay quienes amenazan a la opinión con readmitir la fracción desalojada si no hubiera medio capaz de mantener a los nacionalistas en sujeción completa. En la proposición anterior, nadie puede dudar que haya un partidismo exaltado, pero, sería difícil a un espíritu imparcial entresacar de ella un ápice de patriotismo; de ese patriotismo que flota en los consejos de la política, tal como se entiende ésta en los países de civilización europea. No nos atrevemos a afirmar que los colorados no realicen su verdadera aspiración.

Aunque se pretendan más numerosos que los nacionalistas—cosa que nunca ha probado en una elección libre—todavía estarían en una minoría relativa respecto de la república entera. Hablando con franqueza, ellos tienen que aparecer hoy ante el país como penitentes. Los gobiernos colorados en los últimos 20 años han sido ignominiosos, opresivos y... no queremos amontonar más epítetos para que no se nos crea apasionados.

El partido tiene que expiar su pasado; tiene que probar que es capaz de un gobierno sano y honesto; tiene que justificar sus pretensiones al poder probando que sabe hacer un buen uso de éste; tiene que restablecer el concepto primitivo de su buen nombre y señalarse como un partido digno de la confianza y del respeto de propios y ajenos; tiene que probar que no se dejará dominar otra vez como ha sido dominado por bribones y parásitos políticos y, en definitiva, tiene que destacarse por una condición de la que todavía no ha dado pruebas: justicia a sus opositores políticos hasta el punto de cederles el poder si aquellos llegaran a conseguirlo por los resortes de la buena fé y el derecho.

No es cosa inusitada que un partido cuya corrupción se manifiesta por una tendencia demasiado larga al poder, tenga que purificarse desendiendo a la llanura por un tiempo y eventualmente para levantarse luego más poderoso que nunca moralizado ya por la abstinencia.

En el momento actual el partido colorado consiste o está compuesto de dos fracciones de tendencias radicalmente opuestas: los *colectivistas* y los *independientes*. Los primeros corrompidos, egoístas, fallos de todo patriotismo, han llevado al partido al más grande desprestigio ante el país y el extranjero. Han injuriado igualmente a la república y a su propio partido. Algunos de ellos—es mejor que no citemos nombres—han perpetrado hechos que, en un país donde hubiera una norma de moralidad pública más alta que la de aquí, los deshonraría personal y socialmente y les hubiera señalado hace tiempo el camino de la cárcel.

Han sido desalojados del poder que monopolizarán usurpándolo, en medio del desprecio de la gran mayoría de sus compatriotas y de toda persona honesta.

Los *independientes* no han participado de sus vicios y a la sazón están haciendo un esfuerzo muy honorable en el sentido de relinir el país y el partido. No obstante, podrían ir un poco más allá todavía. Si los *colectivistas* son los verdaderos colorados, entonces los *independientes* que acaban de desalojarlos del poder, no lo son y deben buscar otro nombre menos desprestigiado: que se llamen *independientes*, *principistas*, *liberales*, lo que quieran, y que formen un nuevo partido con un programa político bien definido.

Al revés, si los *independientes* no fueran los verdaderos colorados, entonces los *colectivistas* lo serían y los primeros tendrían que defenderse y purificarse en nombre del partido proclamando públicamente la expulsión de su seno de los elementos malos y desconociéndoles el derecho de usar el nom-

bre del partido. Sería mejor quedar con una minoría honrada antes que conseguir una mayoría con el concurso de Julio Herrera y sus secuaces. Sobre todo si los *independientes*—llámenlos colorados o no—desean conservar la posición respetable que han ganado por concepto de sus actos políticos durante los seis últimos meses, no debían hacer la menor insinuación que se interpretase como un pedido de alianza al *colectivismo*.

No habría peligro ninguno para la república, ni deshonra para los *independientes* en la existencia de una mayoría nacionalista ni en la de un gobierno de este color político; en cambio habría mucho peligro y también mucho deshonra si los colorados tentasen o se empeñasen en conservar el poder por el reintegro a tambor batiente del famoso *colectivismo*.

El tema podía haber sido desarrollado más ampliamente, pero, creemos haber dicho bastante para hacer resaltar la justicia de nuestras afirmaciones anteriores respecto del acuerdo. Puesto que son los colorados los que tienen el poder, que hagan ellos la concesión primera para salir de este *statu quo* perjudicial. Haciendo esto habrán pacificado realmente la república y habrán así mismo quitado a sus adversarios los motivos para combatirlos, siempre que el gobierno se conserve puro y digno de respeto.

No tenemos tiempo ahora para hablar de concesiones de parte de los nacionalistas, pero estamos seguros de que no faltarán éstas si los colorados las buscan con un espíritu francamente conciliador.

## INFORMACIONES

### Asamblea nacionalista

Al solo anuncio de la gran reunión que va a celebrar el Partido Nacional en esta ciudad, con asistencia de algunas de sus personalidades más descoladas, se susurra que crece el entusiasmo entre nuestras damas y señoritas correligionarias y que se aprueban para recibir dignamente a tan distinguidos huéspedes.

Aplaudimos la patriótica iniciativa, augurándoles desde ya un éxito sorprendente, como sucede siempre en todo asunto en que tiene participación el bello sexo.

Es tal la opinión que ha cimentado el Partido Nacional con su conducta circunspecta y patriótica, que con motivo de la reunión que debe tener lugar el 8 de Mayo, varios extranjeros han ofrecido espontáneamente a los señores de la Comisión, dinero y vacas, con objeto de que las fiestas tengan el brillo y la esplendor que merecen los que en un titánico esfuerzo han conseguido encarrilar al País dentro del orden y de la moral administrativa.

### María C. de Luzardo

Después de una penosa enfermedad que la obligó a guardar cama por espacio de seis meses, el 10 del corriente, entregó su alma al Creador, la apreciable señora doña María C. de Luzardo.

Un numeroso cortejo acompañó sus restos hasta la última morada.

Enviamos nuestro más sentido pésame, a sus desconsolados deudos.

### Politeama Colon

Esta noche se darán en nuestro Coliseo, las siguientes zarzuelas, «Los carboneros», «Sueño dorado», y la «Marcha de Cadix».

No dudamos que dada la impresión bastante favorable que ha dejado en nuestro público, la compañía que actúa en el Politeama, tendrá un lleno completo.

### Varios

Desde el domingo se encuentra entre nosotros, el presbítero D. Juan Gazzano, hijo de esta ciudad, quien hacía más de doce años, que había ido a la ciudad de Roma a cursar sus estudios para la carrera eclesiástica.

El presbítero Bazzano, demorará en esta varios días y después de visitar a su familia y antiguas amistades se embarcará con destino a Montevideo.

Se encuentra entre nosotros el señor







# **!YA LLEGÓ!**

El esptendido y variado surtido para la estacion de invierno en la

## **Tienda nueva**

**Calle Colon 154, al ado del Casino**

Participo á mi numerosa clientela y al público en general, que acabo de lle ar de la capital con un inmenso surtido de

### **Tienda Merceria y Roperia**

Propio para la estacion de invierno el que creo llamará la atencion por la gran variedad y buen gusto, como por la gran modicidad en los precios.

Excepcional surtido en capas y cuellos de piel para señoras y señoritas desde el precio de 24 reales hasta de 20 pesos.

Gran surtido en perfumerias fieos de las marcas mas acreditadas

## **BAZAR**

En objetos de fantasia para regalos LA TIENDA NUEVA es la casa que ofrece mas novedades. Toda persona de buen gusto si quiere hacer un bonito regalo sin sacrificar mucho el bolsillo debe visitar esta casa en la seguridad de que saldrá satisfecha.

No olvidarse que la casa que ofrece mas novedades por poca plata es la

# **TIENDA NUEVA**

**ALLI ESTA EL GRAN BARATILLO**

**CALLE COLON 544 AL LADO DEL CASINO**